

Acto de Entrega de la distinción de  
Graduada Ilustre de la Universidad Nacional de La Plata  
Dra. Ana María Fernández  
La Plata, 29 de agosto de 2018.

Edificio Sergio Karakachoff. Aula 205  
Calle 48, Nro 566. 2do piso

Palabras de la Dra. Ana María Fernández

Agradecer al Presidente Tauber por su presencia, por sus palabras. Al Decano Xavier Oñativia, a la anterior decana Edith Pérez que han hecho posible este momento.

Esta distinción, que agradezco infinitamente y que trataré de honrar cada día, tiene muchos significados para mí. Las emociones han ido *in crescendo*.

Cuando me enteré que la primera en recibirlo había sido la ineludible Florentina Gómez Miranda, a sus noventa y pico...

Cuando ya más cerca de la fecha, ví que el acto académico se realizaría en este espacio que lleva el nombre de Sergio Karakachoff, otro ineludible. Nos conocíamos desde niños y siempre mantuvimos un tono pícaro y divertido en nuestras discusiones políticas. Cuán necesario sería su pensamiento en este momento.

Es muchísimo lo que tengo que agradecerle a nuestra Universidad de La Plata, tan significativa y formadora en distintas etapas y actividades de mi vida.

Desde mis estudios primarios en la Escuela Anexa, inolvidable...

El ingreso a la carrera de Psicología. Fui, como tantos otros y otras de mi generación, la primera de la familia que llegaba a la

Universidad. La Universidad Pública, hoy tan jaqueada. Sabemos cómo resistir...lo hemos hecho tantas veces...

Era una carrera muy nueva. Recién estaban llegando a cursar el último año los y las primeras ingresantes. Todavía no teníamos mucha idea de cómo se perfilarían nuestras identidades profesionales.

Se dictaba en la Facultad de Humanidades y teníamos materias comunes con el resto de las carreras. Esto no fue en tema menor. Cursábamos y preparábamos exámenes con compañeros y compañeras que se formarían en diferentes disciplinas. Estudiábamos mucho y discutíamos más.

A veces pienso que allí se armó en acto una actitud que he sostenido a lo largo de toda mi carrera, la curiosidad por otras disciplinas, la rigurosidad de la lectura, el placer inagotable del debate. Tal vez allí ha estado el inicio de una voluntad transdisciplinaria que sostengo desde hace tanto tiempo.

Compartíamos aulas, pero también los bares de los alrededores de la Facultad. Cómo olvidar el don Julio, La Modelo. El Capitol donde acuñé amistades tan significativas con la movida de los artistas plásticos y escritores y escritoras de vanguardia que caracterizaron el clima cultural platense de los años 60.

Pronto también agrupaciones estudiantiles, asambleas, marchas que fueron forjando el espíritu crítico, la politización. Un modo de sostener las diferencias, aun los enfrentamientos que podían ser fuertes pero que nunca impedían ir a tomar un café al final de una agitada asamblea. Solidaridades, en el fondo, que años después la represión pondría a prueba una y otra vez.

Aulas, bares y asambleas fueron para nosotras "las chicas" las primeras experiencias en la política y en los escarceos amorosos que nos permitieron saltar con ímpetu hacia el afuera de los

mandatos familiares. Aun no lo sabíamos, pero ya ahí lo personal fue político.

Profesores y profesoras inolvidables. Ravagnan, Fernanda Monasterio, Cuatrecasas, Pilar Porta, Pizarro, Knobel, Rodriguez Bustamante, Rola, Emilio Dupetti, Pereyra, Barba y Agoglia nuestros decanos de aquel entonces... que desde sus cátedras transmitían una actitud de amplitud intelectual, de consustanciarse con las enseñanzas que impartían y que con infinita paciencia soportaban -no sin alguna complicidad- que les discutiéramos casi todo.

Creo que en ese momento no nos dábamos cuenta hasta qué punto fueron decisivos esos primeros años en la configuración de la actitud intelectual de muchos de nosotros y nosotras. Fueron ellos y ellas quienes nos habilitaron -creo que para siempre- a fundar y expresar nuestra opinión, a poner nuestra mejores palabras para ejercer ese derecho a la *parresía* que ya no abandonaríamos.

Al poco tiempo de ingresar empecé mi carrera docente como ayudante alumna en la cátedra de Ravagnan, docencia que continué hasta que tuve que irme en el 75. En ese momento estaba ya en la cátedra de Psicoterapias. Esos primeros pasos en la docencia me hicieron comprender rápidamente tres cuestiones: que no hay mejor forma de aprender que el intento de enseñar. Que las preguntas más simples son las más difíciles de contestar. Que yo debía y quería recepcionar las inquietudes en clase con el mismo respeto y amabilidad académica que mis profesores y profesoras recibían las mías.

Hacia mitad de la carrera ingresé como empleada a la Facultad de Ingeniería y allí comienza unos de los capítulos que más atesoró de mi paso por esta querida Universidad. Mi incorporación a Atulp, el gremio no docente, de la mano del

inolvidable Semilla Ramirez (aplausos) de quien aprendí entre muchas cosas, que un colectivo se potencia sólo en modalidades cotidianas de relaciones democráticas, en el entre-los-pares.

Cuando me recibí pasé a formar parte del equipo de psicopatología de la Dirección General de Sanidad donde atendíamos estudiantes. Allí hicimos tantas cosas de gran creatividad para la época, trabajábamos con grupos, montábamos espacios psicodramáticos. Habíamos conformado una máquina que no paraba de inventar dispositivos de atención... Investigábamos. Éramos incansables. Los profesionales más clásicos, por supuesto, nos miraban con desconfianza.

Cuando todavía no me había recibido se funda la Asociación de Psicólogos con los primeros egresados y egresadas de nuestra Universidad. Hay aquí una particularidad de nuestra profesión. Fue una disciplina que se fundó al calor de las luchas gremiales por establecer sus incumbencias. Aprendimos desde el inicio de nuestra profesionalización que toda área de trabajo que se inaugura tendrá en su camino no sólo debates científicos sino que estará atravesada por tensiones con los poderes instituidos. En mi entender, esto me ha posicionado en la necesidad de sostener siempre las alertas para que nuestros dispositivos no deslicen insensiblemente de la cura al control social.

En el 75, a poco de fundar mi familia nos mudamos a Buenos Aires y allí como pudimos armamos nuestro *insilio*. Está de más decirlo, fueron tiempos muy difíciles. Lentamente muchos de nosotros y nosotras fuimos abriéndonos paso en los lugares que nos tocó vivir. Pero a riesgo de repetirme, agradezco a nuestra querida Universidad el habernos dado las bases para no dudar

nunca del derecho al pensar propio, a protagonizar con fuerza los espacios públicos si queríamos hacer una diferencia. A vivir con entusiasmo nuestras vidas, como así también a tener la templanza frente a las adversidades que sobrevinieron por largos años..

Pude volver con la democracia. Habían cambiado los edificios, pero con tantos antiguos compañeros y compañeras de Facultad la amistad y el enorme afecto permanecían intactos. Paso a paso iba volviendo y en cada invitación -a dar un seminario, una conferencia, una charla en el centro de estudiantes, un curso de verano...- se repetía allí la alegría de los reencuentros en amistades que había permanecido inalteradas... y por qué no decirlo, también el registro de las ambivalencias de algunos. Pero así debe ser, en algún punto seguíamos siendo los mismos.

Como decía, ya hace unos años que vengo con frecuencia a realizar actividades académicas y disfruto y me emociono cada vez como si fuera la primera de la vuelta.

Fue de gran emoción para mí, que la entonces decana Edith Pérez me invitara en 2013 a dar una conferencia que inauguraba el salón auditorio de la nueva Facultad de Psicología. Para mí, aquel acto fue mucho más que un reconocimiento, fue todo un símbolo que excedía mi persona. Momento que atesoraré mientras viva.

Para finalizar, si me permiten, quisiera arrogarme un derecho. Recibo esta distinción en mi propio nombre pero quiero hacerla extensiva a entrañables compañeros y compañeras de Facultad que hace tiempo que no están. Si sus vidas no hubieran quedado interrumpidas tan jóvenes seguramente más de uno o una de ellas hubieran también acumulado sus méritos para recibir este premio. Muchas gracias.